

EL VERDADERO MODERNISMO

Todas las cosas creadas tienen su estado o grado de madurez. Este en la vida de un árbol es el tiempo en el cual da frutos. La madurez de las plantas es el tiempo de su florecimiento. El animal alcanza un estado de completo crecimiento y perfección, y en el reino humano el hombre alcanza su madurez, cuando las luces de su inteligencia tienen su mayor poder y desarrollo.

Desde el principio al fin de su vida el hombre pasa a través de ciertos períodos o estados, cada uno de los cuales está marcado con determinadas condiciones que le son peculiares. Por ejemplo, durante el período de su niñez o infancia sus condiciones y exigencias son características de aquel grado de inteligencia y capacidad. Después de algún tiempo entra en el período de la juventud, en el cual sus anteriores condiciones y necesidades son reemplazadas por nuevos requisitos aplicables al avance de su grado. Su facultad de observación se ensancha y profundiza; su capacidad intelectual se educa y despierta, las limitaciones y medio ambiente de la niñez ya no restringen sus energías ni sus conocimientos. Finalmente sale de la juventud para entrar al estado o grado de madurez, el cual necesita otra transformación y un avance correspondiente a la esfera de su actividad vital. Nuevos poderes y percepciones le cubren; su mente se ocupa de enseñanzas y aprendizajes en relación con su progreso; gracias y dones especiales descienden a él en proporción al incremento de su capacidad y su anterior período de juventud y sus condiciones no satisfacen ya su maduro criterio y visión.

Similarmente hay períodos y estados en la vida conjunta del mundo de la humanidad, la cual, en una época ha pasado a través del período de la infancia, en otro tiempo por su juventud y ahora ha iniciado su largo período de madurez, cuyas evidencias son visibles y aparentes en todas partes. Es así, que los requisitos y condiciones de períodos anteriores han cambiado y se funden dentro de las exigencias que

caracterizan distintamente la presente edad del mundo humano. Aquello que podía aplicarse a las necesidades humanas durante los comienzos históricos de la raza, no podría hacer frente ni satisfacer las actuales necesidades y períodos de innovación y consumación. La humanidad se ha levantado de sus primitivos grados de limitación y preliminar aprendizaje. El hombre debe ahora saturarse de nuevas virtudes y poderes, nueva moralidad, nuevas capacidades. Nuevas gracias, dádivas y perfecciones le esperan y están ya descendiendo sobre él. Los dones y gracias de su período de juventud, no obstante ser apropiados a su tiempo y suficientes durante la adolescencia del mundo humano, son ahora incapaces de hacer frente a las necesidades de su madurez. Los juguetes de la infancia ya no satisfacen los intereses de la mente adulta.

Desde cualquier punto de vista, el mundo de la humanidad está experimentando una completa reforma. Las leyes de antiguos gobiernos y civilizaciones están en un proceso de revisión; ideas y teorías científicas se están desarrollando y avanzan para confrontar una nueva serie de fenómenos; los inventos y descubrimientos están penetrando campos desconocidos que revelan nuevas maravillas y secretos ocultos del universo material; las industrias tienen más vasto alcance y producción; en todas partes, el mundo está sumergido en la angustia de actividades evolutivas que indican el paso de las viejas condiciones y la llegada de una nueva edad de transformación. Viejos árboles ya no dan frutos; viejas ideas y métodos son hoy anticuados y sin valor, los viejos patrones éticos, códigos morales y métodos de vida del pasado, no son suficientes para la presente época de avance y progreso

Este es el ciclo de madurez y revisión en lo que se refiere también a la religión. Las imitaciones dogmáticas de creencias ancestrales han pasado. Aquellas fueron los ejes alrededor de los cuales giró la religión, pero ahora han dejado de ser fructíferos; al contrario, en estos días se han convertido en causa de degradación y disensión humanas. Fanatismo y adhesión dogmática a creencias antiguas han sido la fuente central y fundamental del rencor entre los hombres, el

obstáculo del progreso humano, la causa de las guerras y malentendidos, los destructores de la paz, la tranquilidad y bienestar en el mundo. Considerad las condiciones en los Balcanes hoy (1912) padres, madres, niños en pena y lamentación, derribados los fundamentos de la vida; ciudades devastadas y fértiles tierras convertidas en desolación por los estragos de la guerra. Estas condiciones son las consecuencias de la hostilidad y odio entre naciones y pueblos religiosos que imitan y se adhieren a las formas y violan el espíritu y la realidad de las Enseñanzas divinas.

Mientras esto es verdadero y aparente, es asimismo evidente que el Dios de los humanos ha derramado dones sobre el mundo en este siglo de madurez y consumación. El océano de la Misericordia divina está surgiendo, las Lluvias vernaes están descendiendo, el Sol de la Realidad está brillando gloriosamente. Enseñanzas celestiales aplicables al avance de las condiciones humanas han sido reveladas en esta edad de misericordia. Esta reforma y renovación de la Realidad fundamental de la religión, constituye el verdadero y pujante Espíritu de modernismo, la inconfundible Luz del mundo, la efulgente manifestación de la Palabra de Dios, el Remedio Divino para todas las enfermedades humanas y la Dádiva de Vida Eterna para toda la humanidad.

'Abdu'l-Bahá